

## 48,000 A.A. se reúnen en Seattle

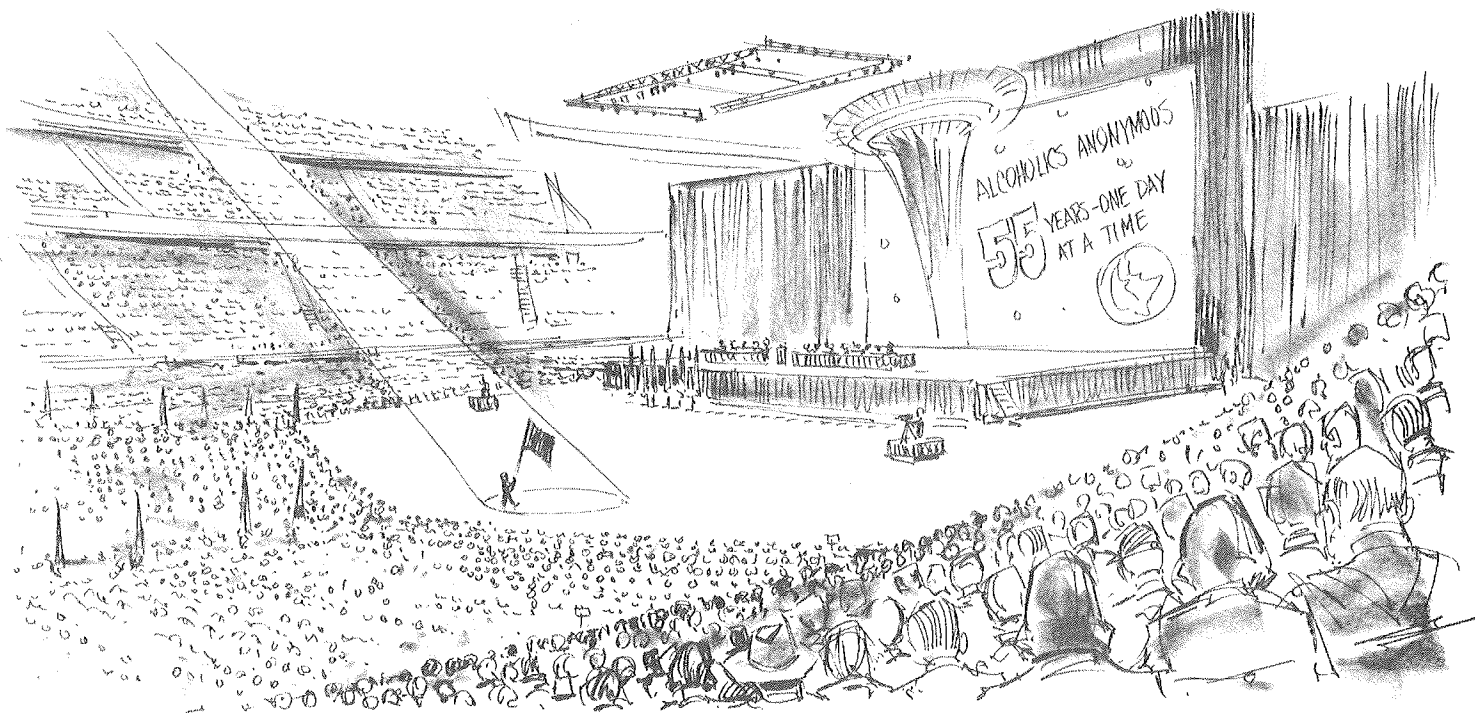
El 4 de julio, mientras la gente de todas partes de los EE.UU. estaban celebrando el Día de Independencia, y unos centenares de personas no-A.A. se estaban congregando alrededor de la Fuente Internacional del Seattle Center para la ceremonia de naturalización, 48,000 miembros de A.A. y Al-Anon se reunían en Seattle, Washington, para celebrar 55 años de libertad de la esclavitud de alcoholismo por medio de Alcohólicos Anónimos.

La asistencia a la Novena Convención Internacional de A.A. — “55 Años — Un Día a la Vez” — excedió con mucho a la prevista. En una coyuntura, el jefe de bomberos consideró la necesidad de cerrar el Salón de Exposiciones, donde se estaba efectuando la inscripción. El Salón estaba atestado de gente, no solamente con los convencionistas que se habían inscrito de antemano (que estaban allí para recoger sus paquetes de Convención), sino también con otros 15,000 que se inscribieron allí mismo.

Se efectuaron más de 250 reuniones y mesas de tra-

bajo, acerca de una gran variedad de temas, en diversas partes de la ciudad — en hoteles, en los edificios del Seattle Center y todas muy concurridas. Pero el compartimiento y compañerismo más significativos, puede que se encontraran en las reuniones informales que se improvisaban en todas partes: bajo las ramas de un árbol en el césped del Seattle Center (donde se había colgado un cartel que decía “Arbol de Reunión”); en los autobuses aparcados frente al Kingdome después de la Reunión Grande el viernes por la noche; en las suites de hospitalidad de los hoteles participantes. Incluso las salas de reunión de los grupos locales de Seattle estaban hasta los topes.

Esta no fue solamente la más concurrida Convención de A.A. hasta la fecha, sino también la más grande convención de cualquier tipo que había tenido lugar en la ciudad de Seattle. Pegados en las vitrinas de multitud de tiendas se veían carteles que decían “Bienvenidos, Amigos de Bill W.” El monorraíl, entre el centro de la ciudad y el Seattle Center, siempre estaba apiñado (uno de los conductores era “amigo de Bill”). En los vestíbulos de los hoteles se montaron puestos de café y de helados, y se hacía un esfuerzo especial para procurar que las provisiones se mantuvieran al ritmo de nuestro



---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1990 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

consumo. Un empleado de una casa distribuidora de café asomó la cabeza en el camión que estaba conduciendo y gritó a un grupo de A.A. "Gracias, amigos." Y dondequiera que fuéramos los A.A., los comerciantes y otros nativos de la ciudad comentaban sobre lo amables y disciplinados que éramos (y si esto parece suficiencia, que así sea).

En todas partes se encontraban hombres y mujeres vestidos con chalecos verdes, con sombreros vaqueros de paja y pañuelos de múltiples colores. Eran los miembros del Comité Anfitrión de A.A. de Seattle, y estaban listos para ayudar a los convencionistas en todo lo imaginable. Más de 3,000 de ellos, se habían preparado durante un año — y era imposible hacerles una pregunta a la que no pudieran contestar.

Hubo una abundancia de historias de interés humano. Joe C. viajó a la Convención en bicicleta; en septiembre, se había ido de su grupo base en Bradford, New Hampshire, había pasado el invierno en Florida y celebrado su 60 cumpleaños en California. Otro miembro de A.A. celebró su 20º aniversario viajando en carromato, de Maine a Seattle. Ron A., de Tacoma, y Tim S., de San Francisco, se encontraron cara-a-cara por primera vez en la Mesa de Trabajo de Computadoras — aunque hacía cuatro años que estaban compartiendo por medio de reuniones de computadora.

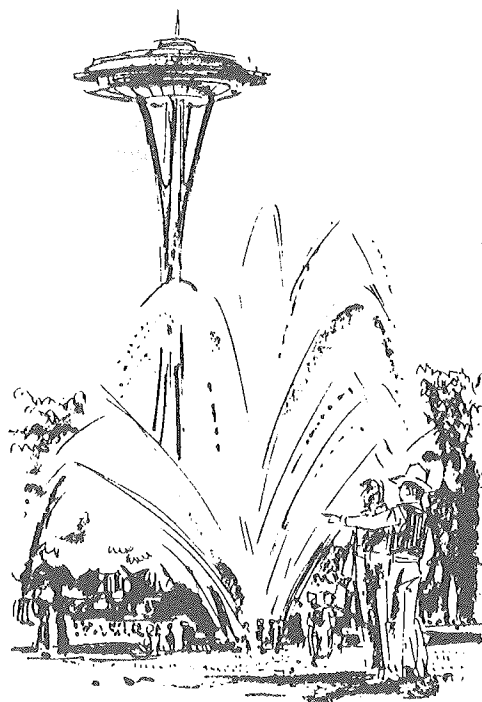
La reunión de apertura tuvo lugar en el Estadio Kingdome el viernes por la tarde. Se había cubierto el anuncio alumbrado de neón de "Budlight", detrás de lo que habría sido la base del bateador, con una bandera que decía "Unidad en Acción". Muchos de nosotros hemos visto las cifras. Sabemos que hay aproximadamente dos millones de miembros de A.A. en el mundo y casi 88,000 grupos; sabemos que hay actividad A.A. en 134 países. Pero la ceremonia de las banderas hace que estas cifras cobren vida. En el desfile se contaban las banderas de 75 países, entre ellas algunas que no se hubieran esperado ver — por ejemplo, las de Bulgaria, Rumanía y Cuba. Cuando se anunció la Unión Soviética, todos los concurrentes se pusieron de pie al mismo tiempo con una aclamación ensordecedora. Cada bandera, cada abanderado representaba la esperanza comprometida e impresionante de Alcohólicos Anónimos.

La reunión inaugural fue moderada por Michael Alexander (no alcohólico), presidente de la Junta de Servicios Generales. También sentados en la tarima estaban Bob S. y Sue Windows, los hijos del Dr. Bob; Ellie Norris y Charlotte Maxwell, las viudas del Dr.

John Norris y del Dr. Milton Maxwell, antiguos presidentes de la junta, y Nell Wing, secretaria durante mucho tiempo de Bill W. y la primera archivista de A.A. A Nell, se le presentó el ejemplar diez millones del Libro Grande. Los oradores fueron: Raymond M., de Escocia; June G., de California; y Jack G., de Colombia Británica.

El jueves a la medianoche una madre y su hijo habían encendido una vela maratónica — para iluminarle el camino al alcohólico que aún sufre; el domingo por la mañana la vela fue llevada al podio y apagada por un padre, que llevaba 18 años sobrio, y su hija, que llevaba dos. Wayne P., gerente general de la G.S.O., abrió la reunión espiritual del domingo por la mañana y presentó a Eric B., del Comité Anfitrión de Seattle, quien presidió el resto de la reunión. Los oradores fueron: Jaime H., de Colombia; Eve M., de Florida; y Don P., de Colorado. Se clausuró la reunión con una interpretación de la canción "Amazing Grace" por una cantante local y, de la manera acostumbrada, con el Padre-nuestro.

Fue una fiesta maravillosa. "La Reunión de la Familia de Bill W. y el Dr. Bob" tiene lugar cada cinco años — pero, hasta que vuelvan a reunirse en San Diego en 1955, los alcohólicos sobrios seguirán reuniéndose en todas partes, en grupos de todo tamaño, grandes y pequeños. Se reunirán a toda hora del día y de la noche, alrededor del mundo — en los sótanos de las iglesias, por teléfono y por computadora, por medio de cartas y de cintas grabadas, en grandes asambleas de región y conferencias — para celebrar la libertad de un día más. Y, por supuesto, para llevar el mensaje de A.A. Porque, como dijo Don P. el domingo por la mañana: "Por maravilloso que esto sea, hay miles de personas allí afuera con quienes no hemos hablado todavía."



## La conciencia de grupo emerge en la unanimidad

En la Conferencia de Servicios Generales de 1990 se veían abundantes ejemplos de cómo lograr una conciencia informada de grupo. A comienzos de la semana, se estaba prestando mucha atención al informe del Comité Ad Hoc sobre la inscripción de grupos y los directorios de A.A. Una Acción Plenaria de la Conferencia de 1989 estableció este comité, como respuesta a una expresión general de insatisfacción con la forma en que se componen las listas de los grupos que aparecen en el directorio, listas que a menudo incluían información errónea o anticuada.

Al hacer la primera presentación, Joyce Y., delegada de Nevada, resumió el propósito de los directorios domésticos, de servir de ayuda para el trabajo de Paso Doce y para ponerse en contacto con las oficinas centrales/intergrupos y comités de servicios generales locales. Los miembros del comité ad hoc reconocían el hecho de que nuestros directorios constituyen un objeto visible y palpable que, en un sentido simbólico, refleja *lo que somos y donde estamos*.

El año pasado, este comité envió cuestionarios a todos los miembros de la Conferencia, pidiéndoles que contribuyeran con sus ideas y experiencias a la solución del problema. Los que respondieron, indicaron algunas preocupaciones con la información que actualmente aparece en los directorios: grupos no-A.A. aparecen como grupos de A.A.; información incorrecta o no actualizada; y el abuso de los directorios de A.A.

Con la intención de resolver los problemas ocasionados por la inscripción de los grupos, el comité recomendó al principio que se imprima en los formularios de información de grupo la “definición” de un grupo de A.A., incluyendo los seis puntos, tal como aparece en el folleto “El Grupo de A.A.” Se recomendó además que la G.S.O. aplazara 30 días el procesamiento de la nueva información de grupo para permitir así que la estructura de A.A. local participara en el proceso.

Según la Conferencia iba considerando estas recomendaciones, llegó a ponerse bien claro que no sería posible lograr la unanimidad al respecto. Una de las preocupaciones principales tenía que ver con la definición de seis puntos, cuyo origen nunca ha sido posible determinar. A muchos miembros les parecía que los seis puntos son demasiado rígidos y que despojan a las Tradiciones de toda su espiritualidad. Para poder salir de este atolladero, se pidió al Comité Ad Hoc que se volviera a reunir para considerar el asunto de nuevo a la luz de la discusión plenaria.

El comité reanudó sus deliberaciones y logró un consenso de recomendar que se utilice la Forma Larga de la Tercera y la Quinta Tradiciones, junto con una citación del comentario de Bill W. sobre la Novena Tradición, para determinar si la entidad en cuestión es un grupo de

A.A. Se recomendó que se sigan distribuyendo los directorios gratis a las oficinas centrales/intergrupos y vendiéndolos a los grupos de A.A.

Dándose cuenta de que el Comité de Literatura de Conferencia estaba considerando la posibilidad de hacer una revisión sustancial en el folleto “El Grupo de A.A.”, incluyendo la “definición” de un grupo de A.A., el Comité Ad Hoc pidió a los miembros de aquel comité que efectuaran una reunión conjunta en la que pudieran escuchar su informe revisado antes de presentarlo a la Conferencia en pleno. Después de esa reunión, el Comité de Literatura decidió no cambiar el texto en este momento. (Una Acción Plenaria hecha más tarde recomendó que el Comité de Literatura de la Conferencia y el de custodios estudien este asunto y que presenten una recomendación al respecto ante la Conferencia de 1991.)

Cuando se presentó el informe revisado del Comité Ad Hoc a la Conferencia, las recomendaciones fueron aprobadas con unanimidad sustancial. Los participantes tenían la impresión de haber atestiguado el *espíritu* de nuestras Tradiciones en acción. Joyce Y. lo expresó bien al decir que esto “nos ha dado otro ejemplo nuevo del proceso de informarse plenamente por medio de discusiones y de la investigación de nuestra historia. Escuchar y responder a la voz de la minoría es el verdadero espíritu de Alcohólicos Anónimos.”

---

## Un cupón de alimentos simboliza lo que no se puede comprar con el dinero

Fue el cofundador de la Comunidad, Bill W., el que comentó que hay “un lugar en A.A. donde se pueden mezclar el dinero y la espiritualidad . . . en la cesta.” En la Séptima Tradición de automantenimiento por nuestras propias contribuciones está la clave de nuestra supervivencia espiritual, de nuestra capacidad para llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo. Teniendo esto en cuenta, los A.A. de todo el mundo contribuyen con lo que pueden — y, a menudo, con lo que no pueden.

De Lafayette, Colorado, nos llega la historia del miembro cuya contribución inusitada simboliza el espíritu de la Séptima Tradición y del efecto de onda que tiene en todos los A.A. Roy K., tesorero de distrito, nos escribe: “Recientemente, nuestro distrito organizó un taller de Tradiciones. Después de efectuarlo, yo estaba sentado contando el dinero que habíamos recogido en la cesta y sintiendo alguna lástima por mí mismo, por haber tenido que quedarme allí solo para trabajar. De repente, entre los billetes de banco y monedas vi un cupón, un solo cupón de alimentos por valor de cinco dólares.

“Con los ojos muy abiertos, examiné ese papelito cuadrado y luego empecé a derramar lágrimas. En mis años de bebedor, había ocasiones en que un cupón de alimentos de cinco dólares suponía la diferencia entre morir de hambre y sobrevivir. Por un rato me quedé allí sentado, recordando.”

El cupón de alimentos, dice Roy, le hizo darse cuenta “de los grandes sacrificios personales que la gente ha hecho por esta Comunidad. Me hizo sentirme muy orgulloso de poder servir en compañía de aquellos que tanto la aman.”

Después de terminar sus trabajos de tesorero, Roy volvió a casa y telefoneó a su padrino. “Le dí las gracias por haberme animado a servir a la Comunidad comoquiera que pudiera al igual que me ha servido tan generosamente a mí. Que no olvidemos nunca a aquellos que nos han precedido. Han hecho todos los sacrificios necesarios para que A.A. permanezca inalterada y sin dilución para las generaciones venideras. Tenemos una responsabilidad ante nuestros hijos y nuestros nietos. Si algún día tienen necesidad de este programa, como lo teníamos nosotros, queremos que esté allí para ellos.”

---

## ¿Comunicamos el mensaje de A.A. al recién llegado?

“Anoche, plenamente segura de mí misma, llevé a una temerosa principiante a la sala de reunión en la que hace algunos años había logrado mi sobriedad. La oradora era una joven que hablaba unos 40 minutos acerca de su niñez, sus años adolescentes, sus padres y sus experiencias con la cocaína y con el sexo y más sexo — y casi toda palabra que decía la introducía con una palabrota. La única cosa que la principiante podría haber sacado de esa charla era un vocabulario ampliado de tacos y una resolución de mantenerse alejada de las reuniones de A.A.”

En la carta a su intergrupo local y a la G.S.O., Peggy B., una A.A. de la costa oriental, concluía diciendo: “Me siento muy disgustada. En el grupo donde logré mi sobriedad, tal vez no hubiera nadie a quien se le hubiera dado un premio de salud mental; no obstante, compartíamos el dolor y las tormentas de la enfermedad de alcoholismo y nuestra alegría por habernos recuperado. A.A. no trata de los fracasos de nuestros padres, ni de la droga ni de la fornicación — A.A. trata de vivir sobrio en vez de morir del alcoholismo. Por favor, ayude al recién llegado y les ruego me expliquen cómo yo puedo ayudarlo también.”

Un miembro del personal de la G.S.O. respondió a la carta de Peggy, compartiendo su propia experiencia de llevar el mensaje en la siguiente forma:

“Cuando me uní a mi grupo base hace unos diez años, me veía enfrentada con problemas parecidos a los tuyos. Quería ayudar y me ofrecí para actuar como en-

cargada del programa para nuestras reuniones cerradas de los Pasos. Durante el año siguiente, fui haciendo arreglos para que hablaran ante el grupo oradores que llevaban mucho tiempo sobrios. Atraímos tanto a los veteranos como a los principiantes y la asistencia a nuestras reuniones casi se triplicó.

“Otra observación que te puede ser útil: Antes de abrir nuestras reuniones de Paso, se hace un anuncio, pidiendo que, en la medida que sea posible, todos los comentarios se limiten al Paso en cuestión. Además, pedimos a nuestros oradores que relacionen sus charlas con el Paso, en vez de lanzarse en borrachólogos extensos. Estas medidas parecen haber tenido una buena acogida ya durante algún tiempo.

“Esto no significa que nunca oigamos contar toda una historia de la droga — a veces las oímos. No obstante, cada vez que esto ocurre, presento una queja ante algún oficial del grupo o lo hago en una sesión de compartimiento del grupo. Por lo menos, la gente joven de nuestro grupo ha discutido mucho sobre este asunto y tiene una conciencia elevada de la cuestión.

“Lo que he descrito, Peggy, no es siempre fácil ni popular hacerlo. Pero parece que da resultados. Y recuerda, si cada uno de nosotros lleva el mensaje de recuperación a un solo alcohólico, puede tener una tremenda significación.”

A la G.S.O. y *Box 4-5-9* les gustaría tener noticias de experiencias parecidas y de soluciones positivas.

---

## Nuevos custodios

Los A.A. hawaianos tienen motivo para regocijarse ya que el nuevo custodio regional del Pacífico es el primer custodio escogido de entre los oriundos del 50º estado. Greg M., de Kaneohe, fue delegado de Panel 37. Ejecutivo de una compañía de construcción comercial, Greg dice que, por supuesto, se siente muy grato y muy honrado, pero la verdadera satisfacción le viene de ver la reacción de la gente de Hawái, porque esto les hace ver que “la estructura de la Comunidad es real, y ellos son parte de ella.”

Marc P., de Iberville, Quebec, es el primer franco-canadiense que representa a la región oriental del Canadá en 12 años. Es ingeniero y antiguo delegado de Panel 36; dice que le “llegó de sorpresa. Dejé mi nombre y dije ‘Dios, ayúdame; muéstrame lo que debo hacer’. Y la respuesta llegó.”

Jean S., ejecutiva de una importante casa editorial de Nueva York, es la nueva custodio de servicios generales y ha sido una de los directores de la Junta de Servicios Generales desde 1987. El servicio en la junta y en varios comités de servicio le ha dado a Jean la “oportunidad de aunar todas las facetas de mi vida sobria y de dedicarme a las cosas que me interesan profundamente.” Espera tener la misma oportunidad en calidad de custodio.

## Encuesta de los miembros de 1989 refleja tendencias

El pasado verano, se distribuyeron cuestionarios confidenciales a los delegados de la Conferencia EE.UU./Canadá, los representantes de un total para 1989 de 45,552 grupos (desde entonces la cifra ha ascendido a 47,973) — casi 5,000 grupos más de los que había inscritos en la G.S.O. en 1986.

Los que respondieron a la encuesta de 1989 llevan como promedio 50 meses sobrios, algo menos que el promedio de 52 meses indicado en 1986, pero más que el de 45 meses de 1983. Las preguntas trataban de datos personales (edad, sexo, tipo de empleo, fecha de primera reunión y del último trago), de actividades A.A. (frecuencia de asistencia a las reuniones, grupo al que pertenece, apadrinamiento), factores que atraían al miembro a A.A. (miembros de A.A., parientes, etc.) y consideraciones “ajenas” (experiencia con instituciones de tratamiento y con la profesión médica, drogadicción además del alcoholismo).

De los aproximadamente 12,000 miembros que recibieron los cuestionarios enviados a los grupos de los EE.UU. y Canadá, 9,394 los llenaron y los devolvieron. Les presentamos algunos de los resultados más interesantes:

- El miembro típico de la encuesta de 1989 asiste a cuatro reuniones cada semana, o sea con la misma frecuencia indicada por la encuesta de 1986.
- ¿Cómo se ponen en contacto con A.A. los principiantes? La encuesta indica que el enfoque cara-a-cara es todavía eficaz: el 34% fueron atraídos por un miembro de A.A. Un 40% citaron orientación por parte de consejeros e instituciones de rehabilitación (un aumento de un 4% sobre 1986). Otros citaron la influencia de un pariente (19%) o un médico (7%). El 27% decían haberse motivado a sí mismos.

Los resultados preliminares de la encuesta de 1989 de los miembros (desde adolescentes hasta octogenarios) reflejan algunas tendencias evidenciadas por la encuesta de 1986.

Como era previsto, la proporción de miembros menores de 31 años ha cambiado un poco — un aumento del 1% sobre 1986 para llegar a un total de 22% de todos los miembros, en contraste con un aumento del 15 al 20% entre 1980 y 1983. La proporción de miembros menores de 21 años fue de un 3%, lo mismo que en 1986.

Asimismo, la proporción de mujeres en A.A. que fue aumentando constantemente de un 22% en 1968 a un 34% en 1986, aumentó en un 1% solamente. Esto significa que hay en A.A. una mujer por cada dos hombres y confirma que el aumento grande de los pasados años ha ido disminuyendo durante los años ochenta.

Una tendencia constante reflejada por la encuesta es

la indicada por el hecho de que un 46% de los A.A. que respondieron decían que, aparte de su alcoholismo, habían sido adictos a la droga. Esto representa un aumento sobre el 38% que lo decían en 1986, y la continuación de una tendencia que se empezó a observar en 1977, año en que el porcentaje fue de un 18%. Al igual que en el pasado, las tres cuartas partes de los jóvenes dicen haber tenido tal adicción, y también así lo dicen una mayor proporción de mujeres que de hombres.

Las encuestas anónimas de la Comunidad, que se han realizado cada tres años desde 1968, nos dan una idea cada vez más clara de la composición de la Comunidad y de la eficacia del programa. Además facilitan una base para los inventarios de los miembros y para una descripción de la Comunidad para la comunidad profesional y el público en general.

Una tendencia alentadora es el aumento en la proporción de gente que llevan más de un año sobria — un aumento considerable sobre el pasado. Como han indicado las encuestas anteriores, cuanto más tiempo nos quedamos cerca de A.A., mayor es la probabilidad de que nos mantengamos sobrios.

Los resultados finales de la Encuesta de los Miembros de 1989 aparecerán en una versión actualizada del folleto “Encuesta de los Miembros de A.A.”, en una exposición de mesa del mismo título y en un informe completo.

---

## Betty L. reflexiona sobre 18 años de trabajo en la G.S.O.

“Tantos cambios han ocurrido en A.A. desde 1972 cuando me integré en el personal de la G.S.O., pero el potente mensaje que llevamos permanece lo mismo”, dice Betty L., miembro del personal, que se acerca al día de su jubilación. “Las reuniones son más grandes, los miembros más jóvenes. Su entusiasmo es muy alentador, y lo que les da una especial importancia es el hecho de que representan el futuro de A.A.”

Betty reflexiona sobre otro cambio: “Hasta los comienzos de los años 80, teníamos un sistema bastante anticuado para archivar las fichas de grupo en la G.S.O. Había casi 20,000 grupos en los Estados Unidos y Canadá, y nos resultaba casi imposible mantener los archivos en orden. Pero ahora lo tenemos todo modernizado. Con nuestro sistema computarizado, podemos suministrar servicios esenciales a los 48,000 grupos de los EE.UU. y Canadá y mantener un registro para el Directorio Internacional de los 38,000 grupos en otros países.” (Los grupos en otros países son servidos principalmente por las oficinas de servicios generales y centrales cercanas.)

Criada en Floral Park, New York, Betty dice que “a la edad de 27 años, me escapé de casa. La bebida

me puso de rodillas y me condujo a A.A. en 1963.” Nueve años más tarde, comenzó su “aventura” en la G.S.O.

Recordando sus diversos trabajos, dice “todos me han gustado. Esta es la parte más atractiva de la rotación — no te aburres nunca. El trabajo de Ultramar me gustaba en particular. Asignada a este despacho en 1974, fui a Inglaterra para asistir a la Reunión de Servicio Mundial, y aproveché la oportunidad para hacer un viaje a Irlanda, ese país de encanto del que, cuando era niña, había oído contar tanto a mi abuelita. Después de visitar la oficina de A.A. en Dublin, fui a Cork, lugar de nacimiento de mi abuela. Era una experiencia de mis raíces.”

Saborea el recuerdo de haber contribuido a “dar a luz” al Libro de Trabajo Para Información Pública en 1979. “Desde aquel entonces ha sido traducido a otros idiomas, incluyendo el español, el francés y el finlandés. Ahora tenemos además libros de trabajo para otros comités de custodios — por ejemplo, Instituciones de Tratamiento, Instituciones Correccionales y Cooperación con la Comunidad Profesional.”

Con su acostumbrado brío, Betty considera su retiro como un nuevo comienzo. Va a trasladarse de su residencia en Brooklyn Heights a Asheville, North Carolina, donde seguirá trabajando —“aunque no tanto”— y disfrutará “contemplando la puesta del sol desde la cumbre de una montaña de la cordillera Blue Ridge.”

¿Y la G.S.O.? “Echaré mucho de menos la oficina y a todos los que trabajan aquí. Pero hace 18½ años que hago la rotación; ya es hora de salir. He tenido la oportunidad de trabajar personal y profesionalmente para esta Comunidad maravillosa que me ha devuelto mi vida. Estoy muy agradecida.”

---

### ¿Tenemos su dirección correcta?

Si ha estado esperando recibir su ejemplar de *Box 4-5-9* u otra correspondencia de esta oficina y no le ha llegado, tal vez tenga que facilitarnos su dirección *actual*.

Cada semana se nos devuelven como promedio a la G.S.O. unas 150 cartas y otros envíos sin indicación de nuevas señas. Además, recibimos un centenar de “devoluciones” que nos facilitan nuevas señas para aquellos que no nos habían informado de haberse trasladado.

En cada caso, ya sea que los podamos remitir a la nueva dirección o no, las devoluciones suponen gastos considerables. Todos podemos contribuir a controlar los gastos de servicio, si cada miembro nos informa a esta oficina cuando cambia de domicilio.

Les rogamos nos ayuden a servirles. Facilítenos su nombre *completo*, su nueva y antigua dirección (y el código postal) y su responsabilidad actual de servicio, si la tuviese.

## Informe Final de la Conferencia trata de muchos asuntos

En el Informe Final de la Conferencia de Servicios Generales anual aparece una abundancia de información actualizada sobre muchos aspectos de la Comunidad.

Las presentaciones se enfocan en diversos temas, tales como el Grupo Base; el Apadrinamiento; las Finanzas, el Automantenimiento y el Custodio de Servicios Generales. Aparecen informaciones de última hora sobre la Convención Internacional; biografías resumidas de los custodios y una lista de los delegados. Aquellos que tienen un interés especial en las cifras, encontrarán un montón de datos referentes al estado financiero de la Comunidad. Los informes de los miembros del personal y de los custodios explican con detalle los trabajos de la G.S.O. y describen los proyectos y los logros de los comités durante todo el año. También están incluidos informes parecidos sobre el Grapevine.

Este es un informe confidencial — sólo para los miembros de A.A. Está disponible ahora en inglés (M-23) al precio de \$2.00, a petición a la G.S.O. La versión en español aparecerá en el otoño. Les notificaremos su publicación en las páginas de este boletín.

---

## El Grapevine tiene un contralor nuevo

A la oficina del Grapevine, primero le llegaron las malas noticias y ahora ha recibido las buenas. En noviembre de 1989, Don Meurer (no-alcohólico), administrador de negocios/contralor del GV, se trasladó a una nueva forma de servicio al aceptar el puesto de contralor de A.A. World Services, que había estado vacante durante algún tiempo. Don, que no sólo había sido una parte íntegra del personal no-alcohólico del GV, sino que también había servido antes como uno de los interventores de la corporación, dejó un verdadero “vacío” en la estructura administrativa del Grapevine. Afortunadamente, Don seguía trabajando a media jornada para el GV hasta terminarse la Conferencia de Servicios Generales de 1990, lo cual le deparó al GV suficiente tiempo para buscar a una persona competente para reemplazarlo.

Y el Grapevine lo buscaba e, irónicamente, devolvió la jugada a su corporación hermana, encontrando como persona apropiada a Robert E. Scherer, un contralor experimentado de diversas empresas, quien estaba trabajando en plan temporal en el departamento de contabilidad de A.A.W.S. El puesto más reciente de Bob fue el de contralor para Eastern Steel Barrel Corporation, y tenía experiencia anterior como encargado de responsabilidades financieras de algunas corporaciones grandes y, durante dos años, como contable público.

